

**De Manuel Gálvez a Jacques Maritain.
Hispanofilia y francofilia en el catolicismo
argentino de la primera mitad del siglo XX**
From Manuel Gálvez to Jacques Maritain.
Hispanophilia and Francophilia in Argentine Catholicism
of the first half of the 20th century

Miranda Lida

Universidad Católica Argentina / Universidad Torcuato Di Tella / CONICET
lidamirand@gmail.com

Resumen

Es un lugar común afirmar que el catolicismo argentino, al igual que otros de América Latina, es fuertemente tributario de la influencia romana, así como también de la hispánica —en este último caso, en especial, luego del “desastre” de 1898—. Sería fútil discutir esta premisa: el carácter romano e hispánico del catolicismo argentino es una verdad tan autoevidente que es casi natural vincular entre sí estos términos y, a su vez, añadirles sin cortocircuito alguno el ingrediente del nacionalismo. Sin embargo, intentaremos mostrar que las cosas fueron menos lineales, en especial por el influjo de otros polos católicos con los que los católicos argentinos tejieron estrechos vínculos: a saber, el catolicismo francés. Se reconstruyen sus vínculos con la intelectualidad francesa para poner en valor este otro polo de la cultura católica de entreguerras y para mostrar, también, que el catolicismo argentino tenía, en suma, una matriz fuertemente europeizante en ese período.

Palabras Clave: Catolicismo, Argentina, España, Francia, historia intelectual.

Summary

It is very common to highlight that Argentine Catholicism, as with many other examples in Latin America, has deep roots linked with Spanish history —specially, after 1898 “disaster”—, not only with Rome or papal authority. It is useless to discuss this premise: the Roman and Hispanic character of Argentine Catholicism is a self-evident truth, and that it is almost natural to link them as well as to add a nationalist ingredient. Nevertheless, we shall show that the relation it is not linear, because there have been many other Catholic poles of thought with which Argentine Catholics were related: such as French Catholicism. We analyze its links with French Catholic intellectuals in order to demonstrate that Argentine Catholicism has had an Eurocentric core at the beginning of the 20th century.

Key Words: Catholicism, Argentina, Spain, France, intellectual history.

Introducción

Es un lugar común afirmar que el catolicismo argentino es fuertemente tributario de la influencia romana, así como también de la hispánica —en este último caso, en especial, luego del “desastre” de 1898—. Sería fútil discutir esta premisa: el carácter romano e hispánico del catolicismo argentino es una verdad tan autoevidente que es casi natural vincular entre sí estos términos y, a su vez, añadirles sin cortocircuito alguno el ingrediente del nacionalismo.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que las cosas podrían ser menos lineales: una figura destacada del nacionalismo católico argentino, y además marcadamente hispanófilo, como el escritor y publicista Manuel Gálvez (autor de incontables libros, entre ellos, *El solar de la raza*, título por demás elocuente) sostuvo más de una polémica con Monseñor Gustavo Franceschi, director durante un cuarto de siglo de la influyente revista *Criterio* y una de las voces más autorizadas de la intelectualidad católica argentina de la primera mitad del siglo XX¹. No es posible analizar aquí la compleja relación entre Gálvez y Franceschi, algo que bien valdría la pena, pero me desviaría del objetivo central de este trabajo, a saber, desnaturalizar el vínculo entre catolicismo, hispanismo y romanización y, en especial, el modo en que estos términos suelen entrelazarse toda vez que se habla de la historia del catolicismo argentino del siglo XX. Sin contradecir, sin embargo, esta premisa general, argüiremos que el catolicismo argentino de la primera mitad del siglo XX es romano e hispánico porque antes que nada es europeo, e incluso europeizante (en un sentido marcadamente eurocéntrico, cabe recalcar). Dicho de otro modo, la Iglesia Católica argentina no sólo mira a Roma, Madrid o Burgos, sino también otras tantas ciudades de fuerte impronta católica en todo el continente europeo.

Pero sobre todo quiero detenerme en París, dado lo poco que se ha trabajado esta relación. Ahora bien, es sabido que la sociedad argentina construyó estrechos vínculos en la *belle époque* con la Francia finisecular, en especial en lo cultural, en lo simbólico.² A tal punto que la francofilia llegó a ser un rasgo sobresaliente entre las elites argentinas. Y estas a su vez sostuvieron estrechos vínculos con el catolicismo local, lo cual habrá de redundar en su predilec-

¹ Baste como ejemplo: Gustavo Franceschi, “La castidad en la novela”, *Criterio*, 19 de diciembre de 1935; Manuel Gálvez, “Acerca de la castidad en la novela”, *Criterio*, 26 de marzo y 2 de abril de 1936.

² Losada (2008).

ción por el estilo arquitectónico neogótico, o en su defecto, otros estilos visiblemente europeizantes, cada vez que emprendían (vale decir, financiaban o apadrinaban) la construcción de una basílica o catedral, en especial, desde fines del siglo XIX. Este padrinazgo, era muy frecuente, cabe recalcar³. Así, en la Argentina, el neogótico fue una novedad traída por el progreso, paradójicamente, si bien los arcos en ojiva no podían más que evocar el medioevo. Evocaban, también, las catedrales francesas (en especial, francesas) que la aristocracia argentina supo frecuentar. Fueron un neto signo de europeización del gusto y la sensibilidad. Y a ello le sucedió una creciente oleada de sacerdotes que irían a formarse a Europa (no sólo a Roma, también a París) y que años después encontraremos ocupando destacados lugares en la Iglesia argentina: entre ellos, Alberto Molas Terán, Fortunato Devoto, Leonardo Castellani. Clero de estilo pulido y modales refinados, capaz de calzar a la perfección con una alta burguesía que se volvía cada vez más oligárquica. En este contexto, el clero formado en el país y de tintes criollistas –así el caso del cura José Gabriel Brochero– no resultó favorecido durante la *belle époque* en la que no faltarían los títulos de nobleza pontificios. Argüiremos que París ocupó un lugar de primera importancia en la europeización del catolicismo argentino, como lo insinúa la fuerte penetración que tuvo el culto al Sagrado Corazón de Jesús desde las últimas décadas del siglo XIX. (Devoción francesa por antonomasia, entroncaba con el amargo clima que en 1870 dejó la guerra franco-prusiana). Fue este el contexto que explica, por ejemplo, que el magnate Leonardo Pereyra Iraola hiciera construir una basílica del Sagrado Corazón en el barrio porteño de Barracas, que se conocería en ámbitos católicos como el “Montmartre” porteño: nada más elocuente.

El influjo español fue, en cambio, inconstante y fragmentario. A fines del siglo XIX, las trazas hispánicas y coloniales que todavía dejaban entrever muchos templos católicos estaban en retroceso. Mientras tanto, a partir de 1883, la ciudad de Buenos Aires fue espectadora de las reformas urbanísticas emprendidas por el intendente Torcuato de Alvear, mediante las cuales procuraría imprimirle un aire europeo, parisino, a la ciudad. No necesariamente desentonarían allí las iglesias católicas, pero sí las de trazado colonial, un estilo en retirada, puesto que se lo asociaba a la rusticidad de tiempos pretéritos. Claro que la visita de la infanta Isabel, en ocasión de las fiestas del Cente-

³ Sobre esta cuestión, Lida (2015).

nario, le dio enorme visibilidad a la hispanofilia del catolicismo argentino, todavía bajo la onda expansiva del impacto del 98 español. A la luz del 98, el catolicismo se mostró como un espacio fértil para el desarrollo de fuertes sentimientos antinorteamericanos, pero la aprensión por los Estados Unidos iba más allá del antiprotestantismo religioso de tipo tradicional, puesto que se mezclaba con la denuncia de un sistema de valores materialista, un argumento no muy alejado en este sentido del *Ariel* de José E. Rodó (Gramuglio, 2013; Devoto, 2002; Zanatta, 1999).

No obstante, el hispanismo católico era inestable, como la propia visita de la infanta Isabel sacó a relucir en 1910. A pesar de la vasta presencia española en la Argentina, fortalecida gracias a la inmigración de masas, los regionalismos peninsulares fragmentaban el catolicismo de los migrantes de origen español, fracturado de acuerdo con las diferentes identidades regionales. En 1910, tan sólo la presencia de la heredera al trono, ícono visible de la monarquía, tuvo fuerza suficiente como para reunir a los católicos españoles residentes en Buenos Aires en una peregrinación *española*, por encima de los regionalismos prevalecientes en el seno del asociacionismo católico de sus inmigrantes en la Argentina. Fragmentados en distintos santuarios, según sus preferencias, inclinaciones e identidades regionales, se hacía difícil reunir a los españoles en una peregrinación que se reivindicara como *nacional*.⁴ Un militante católico español fuertemente nacionalista, consciente de hasta qué punto los regionalismos pesaban entre los españoles inmigrantes, alentaría en 1912 a sus connacionales en los siguientes términos a peregrinar, pero no tuvo el éxito esperado:

Vayamos a peregrinar a Luján, en cuyo santuario, por ser nacional [...] la idea religiosa permanece pura, sin perjuicio de que allí los aragoneses verán a su Pilarica, los catalanes a su Montserrat, los bilbaínos a su Begoña, los madrileños a su Virgen de La Paloma⁵.

Claro que el estallido de la Guerra Civil Española en 1936 colocó a España en el centro de la escena, y el catolicismo argentino no vaciló en reaccionar:

⁴ “Religión e inmigración”, *La Voz de la Iglesia*, 20/11/1907; Auza, 1991-2005; Lida, 2010.

⁵ Un español, “¿Y los españoles por qué no vamos a Luján?”, *El Pueblo*, 24/4/1912. Sobre las devociones marianas españolas, en especial, la del Pilar, declarada de carácter “nacional”, véase Francisco Javier Ramón Solans, 2013.

prácticamente sin excepciones se plegó a favor del levantamiento franquista⁶. En los colegios católicos se disponían mapas para seguir día a día los avances del franquismo sobre el terreno, y lo mismo sucedía en un diario católico militante como *El Pueblo*. La España “nacional” cobró una fuerte centralidad en la escena católica local, y más si recordamos el protagonismo que tuvo en la Argentina el alto clero español en ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Sin embargo, los debates políticos e intelectuales de la hora giraron en torno de la polémica que desataría la visita a la Argentina del filósofo francés Jacques Maritain en 1936, en un contexto atravesado por la propuesta que lanzó el Frente Popular francés de *tenderle la mano* a los católicos para fortalecer el frente antifascista⁷. El debate sobre España se internacionalizó tanto como la propia guerra.

Así, pues, este trabajo tiene por objeto último situar estos debates en un cuadro más amplio en el que se dará cuenta de la matriz francófila del catolicismo argentino en la primera mitad del siglo XX, e incluso como corolario daremos algunas pistas de las causas de su ulterior declinación relativa —no quiere decir que haya desaparecido, sino que pasó a gravitar menos en tal caso—. A continuación, en un primer apartado, explicaremos el modo en que se tejieron y fortalecieron los vínculos entre el catolicismo argentino y el francés en los años que siguieron a la conclusión de la Primera Guerra Mundial, para luego situar apropiadamente el arribo de Maritain de 1936 y los debates que suscitó. Finalmente, plantaremos algunas hipótesis que ayudarían a explicar por qué con la segunda posguerra la francofilia del catolicismo argentino habría comenzado a declinar, si bien ello no habría implicado su desaparición.

El *Institut Catholique* de París irrumpe en la Argentina

Si en plena *belle époque* el influjo francés (y por extensión, europeo y cosmopolita) fue significativo en el catolicismo argentino, cabe señalar que ya en las vísperas del Centenario, incluso antes de la visita de la infanta, estaba ya experimentando un cierto reflujó. Los visitantes franceses del Centenario

⁶ Hubo un posicionamiento tibio y matizado, si bien no prorrepblicano, en Monseñor De Andrea. Y además se cuenta el caso del clero vasco, reticente a aceptar el franquismo. Al respecto José Zanca, (2009).

⁷ Sobre este debate, véase Lida, 2015b.

no despertaron sino recelos en ámbitos católicos: Jean Jaurès, Anatole France y, sobre todo, Georges Clemenceau, fueron recibidos con hondas suspicacias. Socialistas, radicales y republicanos habían impulsado en la Francia del novecientos la disolución de las congregaciones religiosas, a las que se les retiró la administración de las escuelas católicas, para mayor escándalo del catolicismo argentino, muy sensible a los debates franceses. En 1910, la figura más denostada por los católicos fue Clemenceau, por su explícito apoyo a estas medidas –en los Círculos de Obreros argentinos, se lo acusó de masón, entre otras tantas cosas–. Así, en la primera década del siglo XX, el catolicismo argentino amenazó con apartarse de su bien instalada francofilia y salió a buscar refugio en el remozado hispanismo católico que en la Argentina encarnaría mejor que nadie Manuel Gálvez. Pero el divorcio del catolicismo argentino con la cultura francesa no llegó a ser absoluto, como puso en evidencia la visita del abate Louis-Albert Gaffre, invitado para dar un ciclo de conferencias en el Teatro Odeón en octubre de 1910, con el no oculto propósito de intentar reconciliar el catolicismo argentino con la cultura y la intelectualidad francesas, puesto que Gaffre encarnaría la “Francia sana”, según publicara el diario católico *El Pueblo*. De hecho, Gaffre fue presentado en Buenos Aires como un neto contrapunto del controvertido Clemenceau, y con este mismo sesgo concluyó su *tournee* sudamericana en Río de Janeiro⁸.

Pero fue la Primera Guerra Mundial y la victoria aliada la que le darían al catolicismo argentino, como saldo, un acercamiento más estrecho todavía con el catolicismo y la cultura francesas. Desde el estallido de la guerra, la Iglesia argentina procuró mantener equidistancia en el conflicto, en consonancia con la actitud neutralista que sostuvo el gobierno argentino: así, en agosto de 1914 convocó a una peregrinación “pro paz” a Luján, “sin distinción de bandera, de lengua o de raza”, se aclararía⁹. Proliferaron a partir de allí, en efecto, este tipo de peregrinaciones por la paz, pero en realidad no se respetó la neutralidad pregonada por el arzobispado: cada congregación de origen extranjero hizo la suya por su cuenta, así los alemanes, los franceses e italianos, entre otros tantos. Los católicos franceses fueron los más militantes, puesto que no vacilaron en arre-

⁸ Louis-Albert Gaffre, 1910 y 1912. Acerca de la recepción de Clemenceau, véase “Las fiestas en honor del padre Grote”, *El Pueblo*, 18 y 19/7/1910; “La prensa y M. Clemenceau”, *El Pueblo*, 1 y 2/8/ 1910; “El abate Gaffre en Buenos Aires”, *El Pueblo*, 18/8/1910.

⁹ “Peregrinación pro paz”, *El Pueblo*, 13/8/1914.

meter contra la barbarie alemana y denunciar sus excesos –algo muy común en el bando aliadófilo–. La opinión católica francesa se fortaleció en la Argentina hacia 1917, con la visita del abate Louis Barthélemy Dabescat, que dio un ciclo de conferencias en el Teatro Odeón de claro sesgo antialemán, donde denunció el horror de la guerra de trincheras y las transgresiones de las convenciones de La Haya cometidas por los alemanes.

La prédica aliadófila de los franceses no cayó en saco roto. En 1917, el sacerdote Gustavo Franceschi, que en la década de 1930 se convertiría en el intelectual católico más influyente, acababa de publicar su primer libro, *El espiritualismo en la literatura francesa contemporánea* (Agencia General de Librería y Publicaciones, 1917), donde aplaudió el surgimiento de una nueva generación literaria que desde la guerra francoprusiana en adelante se habría volcado en Francia hacia el espiritualismo y el misticismo –entre ellos, Charles Péguy, François Mauriac, Paul Claudel– así como también se interesó por el alejamiento del naturalismo de Henri Bergson. La conversión de Ferdinand Brunetière, director de la prestigiosa *Revue de Deux Mondes*, a quien le sucedió el poeta François Coppée, tuvo también enorme impacto en el joven Franceschi¹⁰. Confió a partir de este variado conjunto de plumas en que pudieran surgir intelectuales capaces de contrapesar al grupo *Clarté*, encabezado por el célebre autor de *Le Feu*, Henri Barbusse, quien se inclinó hacia el comunismo en la primera posguerra. La reivindicación de la literatura francesa que hizo Franceschi, que ayudaría a que el catolicismo argentino se reconciliara con su antigua matriz francófila, se hacía eco del impacto de la Primera Guerra Mundial. Difícil, pues, no leer la obra de Franceschi –a la sazón, francés de nacimiento– como una toma de posición en el conflicto, si bien tangencial. En 1918, finalmente, su inclinación aliadófila se hizo explícita con la publicación de su libro *La democracia y la Iglesia* (Agencia General de Librería y Publicaciones, 1918), neto reflejo del espíritu wilsoniano de la hora.

Otro gesto de reafirmación de los vínculos entre el catolicismo argentino y la cultura francesa de posguerra fue la visita de Monseñor Alfred Baudrillard, obispo e intelectual francés que se volcó por la propaganda aliada en los años de la Primera Guerra Mundial¹¹. Baudrillard visitó la Argentina en 1922 y concertó varias giras de intelectuales católicos franceses provenientes

¹⁰ Gustavo Franceschi, “La misión del laico en el mundo contemporáneo”, *Criterio*, 11/7/1957.

¹¹ Casas Rabasa, 2013; Durá, 1923.

del *Institut Catholique de Paris* para que dieran conferencias en los Cursos de Cultura Católica, el principal foro de los intelectuales católicos de la Argentina fundado en 1922 –el primer invitado fue el historiador Gustave Gautherot, monárquico y anticomunista militante que en sus conferencias de Buenos Aires de 1920 impugnó abiertamente *Le Feu*–. El catolicismo argentino entró así en contacto con un importante número de intelectuales franceses de la guerra y la posguerra –muchos de ellos se habían convertido al cristianismo poco tiempo antes, como Jacques Maritain–¹². La influencia francesa resultó decisiva para la expansión de la vida intelectual católica en la Argentina, de fuerte impronta tomista, como pondrán en evidencia los estrechos vínculos entre los Cursos de Cultura Católica y el *Institut Catholique* parisino¹³. Tanto es así que bien puede arriesgarse la hipótesis de que el tomismo se difundió en la Argentina tanto a través de la cultura católica francesa de posguerra, como de la propia Santa Sede: la figura del dominico francés Antonin Sertillanges, principal filósofo neotomista del Instituto Católico parisino, fue un engranaje clave que bien permitiría abonar esta interpretación¹⁴.

En su visita de 1922, Baudrillart dio conferencias en la Universidad de Buenos Aires y en el Jockey Club, además del Centro de Estudios Religiosos (sobre el que enseguida hablaremos) y otros foros católicos. Entre su público se contaron nombres que fueron clave para la conformación de los Cursos de Cultura Católica: Tomás Casares y Atilio Dell’Oro Maini, entre otros. Sirvió además de inspirador para la creación del Centro de Estudios Religiosos para Señoras y Señoritas –tal su nombre completo– que pretendió erigirse como un espacio para la educación superior de la mujer católica en la Argentina de entreguerras, con el instituto parisino como faro. Según las propias palabras del obispo argentino que apadrinaba este centro, dirigidas a Baudrillart en su visita de 1922: “quisiéramos reproducir lo que vos habéis hecho [v.g., en París], quisiéramos transformar nuestro centro en centro de estudios superiores de toda clase, religiosos, literarios y científicos”¹⁵.

Que hagamos mención aquí de este centro católico femenino, cuya fundación se dio en tan estrecha vinculación con la teología francesa de pos-

¹² Guguélot, 2007; Compagnon, 2003.

¹³ José Zanca, 2014.

¹⁴ Gustavo Franceschi, “A. D. Sertillanges”, *Criterio*, 12/8/1948.

¹⁵ “Visita de Mons. Baudrillart”, *Ichthys*, septiembre de 1922, pp. 125-127.

guerra, no es casualidad. La Primera Guerra Mundial le dio a la mujer un protagonismo social e incluso político –en muchos países trajo consigo el sufragio femenino– cuyos ecos se hicieron sentir incluso entre las más remisas mujeres católicas. En 1920, las canonizaciones de Juana de Arco y de la primera devota del Sagrado Corazón de Jesús, Margarita Alacoque, por Benedicto XV fueron un símbolo del renovado lugar que ocuparía la mujer en la sociedad, incluso en los más atildados círculos católicos. Y lo más importante para nuestro argumento: estas consagraciones fueron visibles gestos de reconciliación de Roma con Francia que no resultarían indiferentes al catolicismo argentino de los años veinte. De ahí la aparición de grupos piadosos femeninos de directa inspiración francesa en la Argentina como fue el caso del grupo “Noel”¹⁶. “Noel” fue primero una librería, pero también se convirtió en un espacio de sociabilidad femenino en el que sus integrantes se destacaban por su afición literaria y cultural. En su local, que continuó activo hasta fines de la década de 1940, se distribuía y editaba todo tipo de literatura católica, mayormente de origen francés, y funcionaba además como tertulia en la que, espontáneamente, a veces se reunían figuras del alto clero que ayudaban con su sola presencia a atraer algo de público. Sirvió además para propalar debates que pondrían al catolicismo argentino en sintonía estrecha con el francés.

Los intercambios entre el catolicismo francés y el argentino se hicieron, pues, intensos en la década de 1920, agilizados por la visita de Monseñor Baudrillart. Se nutrieron de una francofilia bien arraigada en la sociedad argentina, en especial en sus sectores más cultivados, e incluso elitistas que ahora encontrarían en los Cursos de Cultura Católica, de varones, y su contraparte femenina, espacios privilegiados desde los cuales tender puentes con París. Este escenario nos permitirá situar la primera recepción de Jacques Maritain en la Argentina, a través de los Cursos de Cultura Católica y también de la prestigiosa revista *Criterio*, en la que enseguida nos detendremos, una revista que a partir de 1928 reunió desde su primer número lo más granado de la intelectualidad católica, argentina y europea, donde era citado y reseñado con frecuencia. De hecho Maritain, que también era profesor del *Institut Catholique* de París, talló sus primeras relaciones con la Argentina poco después de la visita de Baudrillart de 1922, de hecho.

¹⁶ Luchía Puig, 1959, p. 76. Lida, 2013b.

La guerra de España y la cuestión de la “mano tendida”

La instauración de la Segunda República española en 1931 puso en alerta a amplios sectores católicos en la Argentina que leyeron esta experiencia como un “peligroso” avance de la izquierda. España comenzó a concitar creciente interés en la prensa católica y en los debates de ideas, cada vez más candentes, que signarían la década del treinta, en pleno auge de los fascismos. En este contexto, se multiplicaron los oradores y propagandistas católicos españoles que, con distintos sesgos y perfiles, cobraron creciente visibilidad en la Argentina. Entre ellos se destacaron Zacarías de Vizcarra, hábil propagandista durante el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y divulgador local de la idea de la “hispanidad” católica, junto con Ramiro de Maeztu, embajador en Buenos Aires entre 1928 y 1930, así como también puede mencionarse la presencia de otros visitantes y oradores católicos de tinte antirrepublicano y, luego de 1936, declaradamente franquistas, como el jesuita Francisco Peiró que en 1937 dio charlas y participó en emisiones radiales con una neta finalidad propagandística.

El estallido de la guerra en 1936 exacerbó el discurso tradicionalista, hispanista y católico, que llegó a permear de manera agresiva la prensa católica de barricada, militante, para lo cual se apeló a todo tipo de recursos, incluido el uso de caricaturas, dibujos, consignas, actividades recreativas, lúdicas e instructivas para niños y jóvenes, que serían transmitidas en clave franquista, católica, de neta reivindicación hispánica, acompañados por un exacerbado discurso de tono de cruzada anticomunista y antirrepublicana, en abierta legitimación de la guerra “santa”, un discurso firmemente instalado en importantes espacios católicos argentinos de los años treinta, como fue, por ejemplo, *El Pueblo*, el único diario de circulación nacional con el que contaba el catolicismo argentino. En *El Pueblo* se puede encontrar un seguimiento pormenorizado de la guerra civil, en clave de gesta heroica; no es de extrañar que allí se celebrara de manera exultante el triunfo franquista en 1939, bajo el lema (también franquista) de “Una, grande y libre España”¹⁷. A ello hay que sumarle las actividades propagandísticas que la Falange realizaba en Buenos Aires, entre las que se destacaron sus periódicos almuerzos y colectas, en la

¹⁷ “Una, grande y libre España”, *El Pueblo*, 2 de mayo de 1939, p. 1.

sede propia que instalaron en el centro de la ciudad en 1937¹⁸. También se utilizaría el teatro (muy popular en Buenos Aires en este período) como herramienta propagandística a favor de la causa nacionalista, como pone en evidencia la obra *La santa hermandad*, del dramaturgo español Eduardo Marquina, que fue estrenada en Buenos Aires en plena guerra, una obra que por su contenido –un panegírico de los Reyes Católicos– fue juzgada por la prensa nacionalista española como la “obra simbólica de nuestro Movimiento Nacional”¹⁹. Marquina fue agasajado por Hugo Wast (el controvertido escritor católico Ezequiel Martínez Zuviría) y Monseñor Miguel De Andrea durante su estancia en Buenos Aires y participó junto con Monseñor Gustavo Franceschi en un libro de propaganda franquista²⁰.

La guerra de España, de honda repercusión en la Argentina, incluso más allá de un catolicismo que tan ampliamente se embanderaría por detrás del bando franquista, no fue sólo una cantera de la cual brotaría la propaganda nacionalista más exacerbada, sino que desencadenó intensos debates en el que participaron los católicos, en especial, sus intelectuales más prominentes, o los que aspiraban a ocupar este lugar. La visita a Buenos Aires de Jacques Maritain en 1936 fue –como es bien sabido– el detonante de un debate que tendría hondas repercusiones, incluso por fuera de los ámbitos católicos, tanto es así que se involucró en él la revista *Sur* de Victoria Ocampo. Y a través de Maritain volvemos pues a fijar nuestra atención en el influjo de los intelectuales católicos franceses por sobre el catolicismo argentino, en especial, en sus capas más cultas e ilustradas. Los vínculos entre el catolicismo argentino y el francés eran bien sólidos, en especial, entre sus exponentes más cultivados. Leonardo Castellani, de asidua correspondencia con Manuel Gálvez, en la década de 1930, le hizo llegar a Maritain durante su estancia en París un ejemplar de *La vida de Fray Mamerto Esquiú*, de 1933, de Gálvez, quien se lo remitió con la expectativa de que Maritain pudiera ponerlo en contacto con alguna editorial francesa que se lo publicara..., lo cual es bastante revelador

¹⁸ “Fue bendecida la nueva sede de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS”, *El Pueblo*, 30/10/1937, p. 19. A partir de aquí, se puede seguir en este diario minuciosamente sus actividades en Buenos Aires.

¹⁹ “La Santa Hermandad”, *ABC* (Sevilla), 21/11/1937.

²⁰ “Se celebró el Día del Escritor”, *El Pueblo*, 25/4/1937, p. 23; Eduardo Marquina, Carlos Arniches y Monseñor Franceschi, *Trilogía sobre el Alma de España. Conferencias celebradas en el Teatro Odeón de Buenos Aires por la O.M. Española de Beneficencia octubre-noviembre de 1937*, Buenos Aires, Amorrortu, 1940. Véase al respecto Lida, 2013.

de la familiaridad con la que se trataban los intelectuales católicos argentinos y franceses en la década de 1930²¹.

Bajo la dirección de Franceschi a partir de 1932, *Criterio* fue receptiva a los debates provenientes del catolicismo francés, en una Europa asolada por el avance de los fascismos (no quiere decir de todas maneras que fuera exclusivista en este aspecto, puesto que también dio importante acogida en sus páginas a intelectuales católicos de otras nacionalidades como es el caso de Luigi Sturzo, de tensa relación con la Italia de Mussolini). Fue además una editorial muy francófila como revela el hecho de que en sus oficinas se distribuyeran durante largos años los libros editados por *Editions du Cerf*, la más prestigiosa editorial francesa de teología católica. El nombre de Maritain jamás le fue desconocido, puesto que el filósofo francés, junto con Hillaire Belloc, Giovanni Papini y Gilbert Keith Chesterton, entre otras firmas destacadas del extranjero, colaboró con la revista porteña desde su primer número, aparecido en 1928. Otros nombres que se leen con asiduidad en *Criterio* son Paul Claudel, François Mauriac y Emmanuel Mounier, desde los años treinta. Bien empapada de la cultura católica francesa, *Criterio* no permaneció indiferente a los debates del momento.

Maritain estuvo en el centro de la escena, incluso antes de su viaje a Buenos Aires de agosto de 1936. La acusación de que el filósofo francés había participado meses antes en una movilización parisina del Frente Popular circuló con rapidez no sólo en Francia sino en los grandes diarios argentinos. Fue desmentida categóricamente por monseñor Franceschi: aclaró que, en realidad, Maritain tan sólo había prestado su nombre en un manifiesto pacifista contra la invasión de Abisinia, encabezada por Mussolini en 1935, lo cual desencadenó la furibunda reacción de *Action Française*, que acusó a Maritain de simpatías comunistas, a lo cual agregaría la acusación de haber participado, supuestamente, en una movilización de izquierda, con el puño derecho en alto. Este rumor provocó bastante revuelo en Buenos Aires, pero Franceschi se encargó de separar la paja del trigo: en efecto, Maritain firmó junto con Paul Claudel, François Mauriac, Louis Jouvét, Maurice Blondel, entre otros (el texto alcanzó más de 300 firmas), un manifiesto en el que se expresaba una honda preocupación por las peligrosas derivaciones de la cues-

²¹ Carta de Leonardo Castellani a Manuel Gálvez, París, 16 de noviembre de 1934, Archivo epistolar de Manuel Gálvez, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires.

ción etíope para la paz internacional. Adhirieron intelectuales y escritores no católicos, algunos de ellos, a su vez, comunistas: Julien Benda, André Gide, Martin Du Gard, Jean Guehénno. Pero no tardó en circular el rumor de que Maritain y los demás católicos se habían acercado al comunismo e incluso simpatizaban con él –*Action Française* fustigó con singular dureza al filósofo– y de allí se llegó a la acusación de haber apoyado abiertamente el Frente Popular. Pero esto último Franceschi lo negó con vehemencia: dejó a salvo la figura de Maritain, y lo mismo cabe decir de su ortodoxia²².

Poco después se denunciaría la colaboración de Maritain con la revista francesa *Vendredi*, una novedosa publicación que se propuso reunir las mejores plumas del antifascismo, desde los comunistas hasta los católicos, en un formato de prensa popular, atractiva para el gran público. Su participación fue considerada sin embargo inadmisibile, no sólo por *Action Française*, sino además por buena parte de la prensa católica y nacionalista en la Argentina. En el primer número de *Vendredi*, en efecto, firmaron André Gide, Jacques Maritain, Jean Giono, Julien Benda, entre otros nombres. Pero ya en su segundo número, Maritain, incómodo, hizo publicar una carta abierta en la que aclaraba que tan sólo apoyaba los valores morales en los que se sustentaba la revista, pero no debía deducirse a partir de allí ningún tipo de adhesión política. Era una manera de admitir que su compromiso con *Vendredi* le resultaba demasiado delicado. *Vendredi* pasaba fácilmente por comunista a los ojos de las derechas y más todavía una vez que la revista se involucró ampliamente en la campaña electoral del Frente Popular de 1936. Así, Maritain terminó por desvincularse de *Vendredi*. Sin embargo, *Action Française* lo fustigó duramente, y los ecos de esta polémica llegaron acrecentados, incluso distorsionados, a Buenos Aires. Cuando Franceschi tuvo que salir a rendir explicaciones al público de *Criterio*, fue indulgente con Maritain, sin embargo, pero éste ya había quedado en el ojo de la tormenta²³.

Antes de su llegada a Buenos Aires en agosto de 1936, pues, Maritain ya estaba dando mucho que hablar entre el público (católico) porteño, al menos el más culto. Dados los estrechos vínculos que existían entre la cultura católica francesa y la Argentina, esto no es de extrañar. Había sido acusado de izquierdista cuando todavía no había pisado la ciudad, una acusación de

²² Véase en especial, “Problemas de doctrina”, *Criterio*, 16/1/1936.

²³ “Páginas de doctrina”, *Criterio*, 13/2/1936. Sobre *Vendredi*, véase Lottman, 2006.

la que sería difícil sustraerse de ahí en más, por más que él insistiera en desmentirla. La guerra civil española, que estalló con el levantamiento de julio de 1936, no ofrecía una atmósfera propicia para mitigar los ánimos. Por el contrario, la polémica se tornó virulenta, y las acusaciones ponzoñosas contra Maritain alcanzaron sus niveles más altos con la intervención reiterada, incluso en las páginas de *Criterio*, de Julio Meinville, un joven sacerdote de trayectoria opaca hasta allí, pero que había sido invitado en alguna oportunidad a officiar de conferencista en los Cursos de Cultura Católica. La tesis de la guerra de España como “guerra santa”, predicada por el episcopado español al fragor de la batalla, no gozó de pleno consenso en el catolicismo local ni en el internacional durante los años de la guerra civil española –*L’Osservatore Romano*, de hecho, reclamó una mediación internacional en lugar de sacralizar la guerra–, pero Meinville la defendió sin admitir contradicción alguna. En Francia, a su vez, el debate sobre la guerra de España se solapó con la propuesta de Maurice Thorez de la “mano tendida” de los comunistas hacia los católicos, que podrían sentirse mancomunados, se supone, por su rechazo por el fascismo. La propuesta no prosperó –el pacto germanosoviético no ayudó a ello– pero en el catolicismo argentino esta cuestión continuó debatiéndose todavía entrados los años cuarenta²⁴.

En principio, Franceschi procuró acoger en *Criterio* todas las voces que tuvieran algo relevante que decir, desde Meinville hasta César Pico y Manuel Ordóñez, incluso al propio Maritain y su discípulo local Rafael Pividal. Pero la buena recepción que *Sur* le dio por su parte a Maritain, y los ecos que de estas polémicas (y de las del Congreso del PEN Club celebrado en Buenos Aires en 1936) se pudieron leer en el diario socialista *La Vanguardia* y en *Crítica*, llevaron a Franceschi a sentar posición en un debate que, dadas las circunstancias, iba mucho más allá de la cuestión de la guerra de España.

El debate de Franceschi con Maritain, que dio lugar a varios intercambios de cartas, publicadas íntegramente en *Criterio*, fue un diálogo en el que cada uno de ellos, a pesar de sus rotundas diferencias, recogía alguno de los argumentos esgrimidos por su adversario. En última instancia, Franceschi y Maritain dialogaban sobre un terreno que en el fondo tenía algo en común –con Meinville, en cambio, ello era imposible, de hecho Maritain no lo reco-

²⁴ Gustavo Franceschi, “Comunismo católico”, *Criterio*, 26/10/1944. Sobre esta cuestión, Gálvez (prol.), 1938.

nocería como interlocutor, y no se molestaría en discutir abiertamente con él por fuera de la revista que los convocaba—. No era poca cosa poder dialogar en un contexto tan exacerbado como el que ofrecía la guerra de España; claro que no era un diálogo complaciente, pero era un diálogo al fin.

Franceschi no hizo suya la tesis de la “guerra santa” —si bien admitió que para muchos españoles sí era válida—, pero justificó el levantamiento franquista y señaló los deslices que desde su punto de vista cometía Maritain en su argumentación. Lo acusó de haber denunciado con contundencia el bombardeo de Guernica —en torno del cual Franceschi no terminaba de admitir la responsabilidad de Franco—, pero de haber hecho oídos sordos a la “violencia roja”, a lo cual Maritain respondería que, en efecto, la barbarie se encontraba en ambos bandos al mismo tiempo: era un gesto de concesión. Más aún: si bien Franceschi dejó a un lado la idea de sacralizar la guerra, sostuvo de todas formas la conveniencia política de la victoria de Franco, a lo cual Maritain replicó, hábilmente, que lo más razonable era, por el contrario, apelar a una mediación internacional para evitar tanto “el triunfo de Franco como *el de la izquierda*” (sic). Cada carta que iba y venía mostraba cómo crecía la discusión²⁵. El único argumento de Franceschi para el que Maritain no tuvo respuesta alguna fue la acusación de que éste transigía con el comunismo no tanto por compartir sus valores ideológicos, sino por estar involucrado en la defensa de intereses patrióticos franceses. Lo más urgente para los franceses era el temor a hallarse cercados por naciones fascistas en prácticamente todas sus fronteras, de allí que toleraran más a los comunistas de lo que lo hacía Franceschi, que rechazaría rotundamente la idea de la “mano tendida”²⁶. (Rechazada por el catolicismo argentino, no fue ignorada sin embargo por el comunismo local, que procuró hacerla suya de una u otra manera, pero sin éxito alguno)²⁷.

El silencio de Maritain, ante la reiterada insistencia de Franceschi en este punto, es sugerente, pero en tal caso lo que importa destacar es que Frances-

²⁵ “Maritain, la agencia Andi y otras hierbas”, *Criterio*, 15/10/1936; *Criterio*, 15/7/1937; *Criterio*, 12/8/1937; *Criterio*, 16/9/1937; *Criterio*, 23/9/1937; *Criterio*, 19/1/1939.

²⁶ Gustavo Franceschi, “El movimiento español y el criterio católico”, *Criterio*, 15/7/1937; “Posiciones”, *Criterio*, 12/8/1937; “Puntualizaciones”, *Criterio*, 16/9/1937; “Comunismo católico”, *Criterio*, 26/10/1944. Sobre el debate en torno a la “mano tendida”, véase Gálvez (prol.), 1938; Maurice Thorez, Waldeck Rochet, Georges Marchais, 1976.

²⁷ Codovilla, 1942; Korn, 1942.

chi fue el único de sus detractores argentinos que esgrimió un argumento en el que no se dedicó a impugnar teológicamente a su interlocutor ni a cuestionar su apego a la ortodoxia, sino que en tal caso lo que hizo fue intentar comprenderlo, dentro de lo posible. Tan sólo en 1939, una vez aquietadas las aguas, Franceschi reconocería que la polémica con Maritain no había llegado a dividir a los católicos argentinos, como se dijo ampliamente en su momento, o en tal caso, tales divisiones habían sido exageradas y cabía minimizarlas –*ex post* era fácil intentar limar las asperezas, por supuesto²⁸– Sea como fuere, Julio Meinvielle no continuó colaborando en *Criterio* –sus obras se publicaron por fuera del circuito de editoriales católicas más importantes, si bien recibieron una acogida de culto entre muchos de sus lectores–, mientras que Maritain talló con Franceschi una amistad que perduró a pesar de sus diferencias que, con el tiempo, pudieron ir suavizándose. En efecto, el propio Maritain diría, años después, que el sonado escándalo de 1936 no habría sido tan dramático²⁹. Para Franceschi, en cambio, Maritain se equivocó en 1936, pero no de mala fe, sino por acompañar a otros intelectuales católicos franceses, en especial, al muy influyente François Mauriac³⁰.

Al fin y al cabo, Franceschi y Maritain compartían algo esencial que los aproximaba más de lo que hubiera sido posible imaginar en 1936 y 1937, al fragor de la polémica: su estrecha relación con la efervescente escena cultural francesa de los años de entreguerras. Franceschi, por proximidad “espiritual”, si se quiere denominarlo así, y por sus históricos vínculos con la cultura, la literatura y la sensibilidad estética del catolicismo y las letras francesas; Maritain, por su parte, por sus propios espacios de pertenencia y por haber podido alternar con las principales figuras de la literatura y la cultura francesas de los años treinta, incluso con autores comprometidos políticamente con el comunismo como André Malraux y André Gide –por mencionar dos nombres de peso entre los intelectuales franceses de izquierda, que gozaban además de amplia repercusión internacional–.

Ahora bien, en el debate suscitado por la visita de Maritain a la Argentina en 1936, el problema más grave que surgía por debajo de la superficie fue, en definitiva, si era legítimo para los católicos argentinos aceptar integrar

²⁸ Gustavo Franceschi, “De filosofía”, *Criterio*, 19/1/1939, p.57.

²⁹ Al respecto, véase la carta que envía Maritain a Franceschi en 1947, *Criterio*, 16/1/1947.

³⁰ “Intelectuales, refugiados, inmigrantes”, *Criterio*, 17/8/1939, pp. 376-7.

un Frente Popular contra el fascismo, en colaboración con las izquierdas, de acuerdo con la propuesta de Thorez. La experiencia francesa y española, a la que no tardaría en sumarse Chile (en 1938, de hecho, el Frente Popular llegó al gobierno), sembró el temor de que en la Argentina pudiera reproducirse una situación equivalente. Sin embargo, el Frente Popular no prosperó en la Argentina, puesto que el partido radical (la UCR), el partido democrático mejor articulado a nivel nacional a pesar de la experiencia de proscripción y abstención que atravesó en la década de 1930 luego del golpe militar, se negó a colaborar con el comunismo, medida que le dio mucho más que un respiro al catolicismo argentino, tanto es así que *Criterio* celebró la actitud del radicalismo, un partido con el que el catolicismo no solía tener una relación fluida sin embargo³¹. Quedó así allanado el terreno para que en el catolicismo argentino se cuestionara abiertamente la posición de los Estados Unidos en los años de la Segunda Guerra Mundial, por su alianza con la Unión Soviética a partir de 1941, algo que era inadmisibile para alguien como Franceschi, aún cuando era consciente de que una actitud así lo dejaba a merced de ser acusado de pronazi³². El triunfo aliado en la guerra en 1945 y el nuevo orden internacional que le sucedió no podrían sino dejar honda huella en este contexto. La hegemonía norteamericana en Occidente luego de la Segunda Guerra Mundial supuso desafíos para un catolicismo como el argentino, de históricos vínculos con Francia y, por extensión, con Europa en general, pero más distante en general de los Estados Unidos.

Epílogo

El argumento se cierra con la tendencia al retroceso que luego de la segunda posguerra se produjo en la matriz francófila del catolicismo argentino. Si bien la posguerra difundió ampliamente la *nouvelle theologie* en la Argentina, y por un momento ello pareció reforzar la matriz francesa, en los hechos, sin embargo, su traza no resultaría persistente. Ni la experiencia francesa de los “curas obreros” desarrollada en la *banlieue* parisina de los años de posguerra, ni los emprendimientos llevados a cabo a través del grupo Emaús, enca-

³¹ “El radicalismo y el Frente Popular”, *Criterio*, 13/8/1936, p. 347.

³² Gustavo Franceschi, “La posición de la Iglesia en América Latina. Carta al señor Richard Pattee”, *Criterio*, 18/5/1944. Hubo excepciones de todas maneras a esta actitud, como revela el viaje de Monseñor De Andrea a Estados Unidos en 1942. (Lida, 2013.)

bezado por el abate Pierre que se volcó a atender las condiciones de vivienda, fueron suficientes para impedir que en la posguerra se produjera un viraje en el catolicismo argentino que lo llevaría a que perdiese fuerza la matriz francófila, bien europea, de entreguerras. Zanca señala en este sentido que ya hacia los años cincuenta, y en vísperas del Concilio Vaticano II, la figura de Maritain concitaría menos interés que antaño en la Argentina, a la luz de otras corrientes intelectuales y filosóficas. Para una Francia que comenzaba a estar sumida en guerras coloniales (Indochina primero, más tarde Argelia), Maritain se revelaba demasiado eurocéntrico, poco empapado de las nuevas problemáticas que la segunda posguerra traería consigo en América Latina y el Tercer Mundo en general, en pleno proceso de descolonización. Incluso en la moderada democracia cristiana argentina comenzaron a aparecer tendencias izquierdistas de cuño latinoamericanista.

Todo ello era desafiante, incluso provocador, para una revista como *Criterio*. Un artículo de Octavio Derisi, asiduo colaborador y figura clave en la fundación de la Universidad Católica Argentina, mostró los límites a los que estaba dispuesta a llegar la revista en los tempranos años cincuenta, todavía bajo la dirección de Franceschi: Derisi rechazó la idea de una “identidad latinoamericana” en el catolicismo del continente, así como también en su cultura y todo su desarrollo intelectual y filosófico, dada su fuerte raigambre europea, según argüía. La actitud de Derisi daba la pauta de los debates y los desafíos que vendrían³³. Si bien todavía incipientes, los primeros años cincuenta, que trajeron consigo la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), anunciaban hondos cambios para el catolicismo argentino, en especial el más culto. La tendencia latinoamericanista, y más tarde tercermundista, no haría sino reafirmarse en los años sesenta, a la luz del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, por un lado y, por otro, como reacción a las fuertes presiones que ejerció el catolicismo norteamericano para alcanzar difusión en América Latina ya fuere a través de publicaciones como el magazine *Catholic Digest* o algunos propagandistas bastante mediáticos como Fulton Sheen. Ello explica por qué cuando hablamos de los trazos francófilos en la cultura católica argentina nos referimos, sobre todo, si

³³ Octavio Nicolás Derisi, “¿Europeos o Americanos? En torno al problema de una cultura y filosofía americanas, *Criterio*, 27/11/1952.

bien no exclusivamente, al período que va desde la *belle époque* a la Segunda Guerra Mundial.

Fuentes y bibliografía

Fuentes Inéditas

Archivo epistolar de Manuel Gálvez, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires.

Fuentes Éditas

CODOVILLA, Victorio (1942) *Los comunistas, los católicos y la unión nacional*, Buenos Aires, Ediciones del C. C. del Partido Comunista.

DURÁ, Francisco (1923) *La sal de la tierra. Mons. A. Baudrillard en Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Rosso.

GAFFRE, Louis-Albert (1910) *Cuestiones sociales. Conferencias en el Odeón*, Buenos Aires, Alfa y Omega

GAFFRE, Louis-Albert (1912) *Visions du Brésil*, Rio de Janeiro, Francisco Alves et Cia.

Manuel GÁLVEZ (prol.), *El comunismo y los cristianos*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1938.

LUCHÍA PUIG, Agustín (1959) *1/2 siglo... y con sotana*, Buenos Aires, Difusión.

MARQUINA, Eduardo, ARNICHES Carlos y Monseñor FRANCESCHI, Gustavo (1940), *Trilogía sobre el Alma de España. Conferencias celebradas en el Teatro Odeón de Buenos Aires por la O.M. Española de Beneficencia*

THOREZ, Maurice; ROCHET, Waldeck y MARCHAIS, Georges (1976) *Communistes et Chrétiens*, Paris, Editions Sociales. *octubre-noviembre de 1937*, Buenos Aires, Amorrortu.

Publicaciones Periódicas

Revista *Criterio* (Buenos Aires, Argentina)

Diario *El Pueblo* (Buenos Aires, Argentina)

Revista *Ichthys* (Buenos Aires, Argentina)

ABC (Sevilla, España)

Bibliografía

- AUZA, Néstor T. (1991-2005) *Iglesia e Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, CEMLA, 5 vols.
- CASAS RABASA, Santiago (2013) “El comité católico de propaganda francesa en España durante la Gran Guerra. Una puesta al día”, *Hispania Sacra*, LXV.
- COMPAGNON, Olivier (2003) *Jacques Maritain et l’Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*, Presses Universitaires du Septentrion.
- DEVOTO, Fernando (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GRAMUGLIO, María Teresa (2013) *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario.
- GUGUÉLOT, Frédéric (2007) *La conversion des intellectuels au catholicisme en France 1885-1935*, Paris, CNRS Éditions
- KORN, Guillermo (1942) *Católicos y socialistas en la unidad nacional*, Buenos Aires, Mirador Argentino.
- LIDA, Miranda (2010) «¡A Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas», *Revista de Indias*, 250, pp. 809-836.
- ___ (2013) *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa.
- ___ (2013b) «Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas en los años veinte: el caso de Noel», en Ana María Rodríguez (comp.) *Estudios de historia religiosa*, Rosario, Prohistoria.
- ___ (2015) *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ___ (2015b) “Estética, cultura y política en la revista *Criterio* 1928-1936”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En ligne], *Débats*, puesto en línea el 11 de junio de 2015, consultado el 27 diciembre de 2015. URL: <http://nuevo-mundo.revues.org/67968>; DOI: 10.4000/nuevomundo.67968
- LOSADA, Leandro (2008), *La alta sociedad en la Buenos Aires de la belle époque*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- LOTTMAN, Herbert (2006) *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, Barcelona, Tusquets.

- SOLANS, Francisco Javier Ramón (2013) “Un templo para la nación española: la basílica del Pilar”, *Hispania Sacra*, LXV, pp. 7-31.
- ZANATTA, Loris (1999) *Perón y el mito de la nación católica*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ZANCA, José (2009) “Ni un árbol donde ahorcarse. El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 64 (2009), pp. 485-511.
- ZANCA, José (2014) “Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte. Intelectuales, curas y conversos”, en Paula Bruno (dir.), *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Recibido: Enero 2016

Aceptado: Febrero 2016

